

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

1. Monición de entrada

Hermanos y amigos, sed bienvenidos a la celebración de un nuevo domingo. La liturgia de hoy es una invitación al agradecimiento. En nuestra vida ordinaria, recurrimos con frecuencia a los demás, para que nos presten una ayuda y, sin embargo, no somos muy generosos en el agradecimiento. Y si esto ocurre con nuestros semejantes, a Dios acudimos un día sí y otro también pidiéndole auxilio en nuestras necesidades, pero tampoco le somos suficientemente agradecidos. La liturgia festiva de este día resalta el agradecimiento de dos hombres por el don recibido. Aprendamos la lección, celebrando con entusiasmo la Eucaristía dominical.

2. Acto penitencial

- Porque no luchamos con valentía en contra de la lepra del pecado, de la tibieza y de la mediocridad: **Señor, ten piedad.**
- Por nuestras faltas de perseverancia en el bien, por nuestros cansancios, por nuestras traiciones, grandes o pequeñas: **Cristo, ten piedad.**
- Por no ser suficientemente agradecidos, olvidándonos de que lo que somos y tenemos de Ti lo hemos recibido: **Señor, ten piedad.**

3. Monición a las lecturas

La primera lectura nos presenta a Naamán, el sirio, que con humildad acepta el mandato del profeta Eliseo y su carne queda limpia de la lepra, como la de un niño. Su humildad y su obediencia fueron la causa de su curación. También el evangelio nos habla de diez personas que tenían lepra. Y ocurrió lo mismo, que, porque obedecieron a Jesús, quedaron curados. La segunda lectura, por su parte, nos viene a enseñar que vivir con autenticidad el cristianismo exigirá, a veces, ir por caminos de sufrimiento y de cruz, pero hay que perseverar con Cristo, para reinar con Él. Oigamos con atención y meditemos.

4. Oración de los fieles

- Por el Papa Francisco, para que Dios le dé la fuerza de su Espíritu para conducir con sabiduría a la Iglesia: **Roguemos al Señor.**
- Por las naciones que son ricas y poseen muchos bienes, para que sientan el deber de compartir sus recursos con los pueblos más necesitados: **Roguemos al Señor.**
- Por las personas que dependen de nosotros, para que sepamos ser en todo momento buenos hermanos que les ayudan a vivir de cara a Dios y a solventar las dificultades que surgen: **Roguemos al Señor.**

- Por los jóvenes de nuestra parroquia y de la diócesis, para que vayan fortaleciendo su fe y estén dispuestos a ser sacerdotes o religiosos, en el caso de que Dios los llame: **Roguemos al Señor.**
- Por todos nosotros, para que luchemos en contra de la lepra del pecado y de las medias tintas, y sepamos ser agradecidos y perseverantes en el bien: **Roguemos al Señor.**

5. Presentación de la ofrendas

- Llevamos hasta el altar **dos catecismos** y, con ello, queremos poner sobre la patena y el cáliz todas las actividades que vamos a realizar en el nuevo curso y, en concreto, la catequesis que ya comenzó a finales de septiembre.
- El **pan** y el **vino**, que ahora acercamos, son la materia necesaria para que se pueda celebrar la Eucaristía. Queremos que, de una manera parecida a como el pan y el vino se van a convertir en Cristo, así también nosotros, aunque sea poco a poco, nos vayamos identificando cada vez más con Jesús.

6. Oración después de la comunión

Señor, he aquí que tu siervo te canta,
que detiene por Ti su tiempo y
se derrama en alabanza.

Que todos los cerros me escuchen,
que me escuchen todos los campos,
que el viento se lleve esta palabra
y la pronuncie en todas partes.

*Mi Señor me ha honrado con su gracia
y su gozo y su paz me favorecen.*

He aquí, del Rey, un siervo satisfecho,
uno que canta y se deleita en adorarlo.

Escuchad, escuchad, criaturas de la tierra,
árboles frondosos,
piedras en reposo,
aguas turbulentas.

El Señor Jesús es mi Rey... y yo soy su sirviente.

(Ernesto Langer Moreno).